

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 15 JULIO DE 1890

N.º 13

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

VENTA DE MIEL

Para colocar un producto á precio conveniente se requiere más ó menos talento. Hay una diferencia notable entre aquel vendedor que espera sentado á que le soliciten un producto que los compradores ignoran tenga en su poder, y el hombre activo de hoy que pone en conocimiento de todo el mundo lo que tiene para vender y que despues de enterado de los precios que se le brindan busca aún compradores que le paguen mejor la mercancía. Es muy erróneo el suponer que conviene más esperar al comprador que constituirse en vendedor y buscarlo; desde luego que esto tenia razón de ser antiguamente; pero hoy es indispensable estudiar mucho la difícil *ciencia* de saber vender bien y ejercitarla lo mejor posible.

Para colocar la miel á precios convenientes lo que más se necesita es *actividad*: no dormir. Lo segundo es tener mucha miel, blanca y buena.

La actividad la gastaremos leyendo revistas apícolas y comerciales, informándonos de la importancia anual de las cosechas de cada país y de sus respectivos precios corrientes. Enterados de todo esto anunciaremos pródigamente nuestros productos en el país que más nos convenga y nos pondremos en relaciones con los comerciantes que á nosotros se dirijan en virtud de nuestros anuncios, con los cuales trataremos de precios y condiciones, de la clase de miel que más les convenga, de los envases, etc., etc.

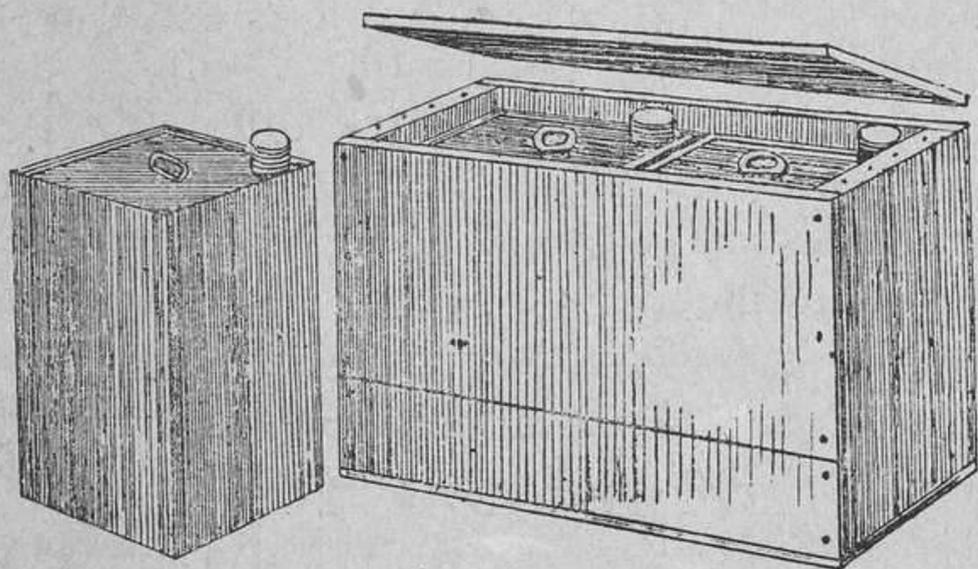
Hemos dicho tambien que era necesario el disponer de mucha miel, blanca y buena. La miel blanca y superior alcanza siempre mejor aceptación que ninguna otra clase y se paga mejor; si cree-



mos se necesita mucha es porque tratándose de cantidad importante no se escatiman las pesetas en anuncio, bombo y propaganda y se tocan después los resultados. Al apicultor que posee unas pocas colmenas y cosecha una miseria, no le tiene cuenta el invertir tiempo y dinero en actividad y anuncios; pero en cambio se vé obligado á contemplar los pocos quintales que haya cosechado, hasta el fin de los siglos.

Aquel apicultor que cosecha una miel blanca, fina, uniforme y en abundancia, trabaja con afán en busca de un buen mercado que generalmente conserva muchos años mientras proporcione á sus clientes siempre la misma clase de miel.

Hay dos sistemas de vender miel: en grandes envases que al llegar á su destino son vaciados y embotellados por el comprador ó bien en pequeños envases de cristal, lata, terra cotta, etc.



CAJA DE DOS LATAS PARA LA ESPORTACION DE MIEL

Nuestro envase favorito para la exportación de miel consiste en una sólida caja conteniendo dos latas de cabida de unos 30 kils. de miel cada una, que deben estar tapadas con un disco de lata soldado con estaño. Estas cajas y latas resultan muy parecidas

á las usadas para petróleo, que no deben usarse; pues sé por experiencia propia que por muy bien que se hayan limpiado pierden la miel comunicándole un sabor á petróleo sumamente desagradable y que la inutiliza completamente. El que sea atrevido que las ensaye y tocará (como yo toqué) las consecuencias.



BOCAL PARA
MIEL

La colocación de miel en bocalés cilíndricos, esbeltos y elegantes, facilita mucho su despacho y aumenta notablemente su precio, pues fácilmente se darán cinco pesetas por un bonito bocal con elegantes etiquetas que contenga 1600 gramos de miel, límpida y blanca; en cambio este sistema de venta es más lento y reclama más trabajo. Si se espnde la miel en bocalés úsense de cierre hermético, so pena de esponerse á que se derrame su contenido.

Réstanos decir algo sobre la colocación de miel en *sections* ó panalitos. Si se colocan al por mayor se remiten en cajitas de á dos compartimentos de á docena al punto de su destino y allí se espenden colocados en bonitas cajitas de cartón con ó sin cristales en sus lados segun precio. Si el productor puede colocarlas cerca de su casa hará bien en no buscar mercado lejano á no ser que los paguen doble; pues como son muy delicados se estropean bastante viajando. Ahora están de moda unos bonitos envases de cartón para las *sections* que son plegadizos y se remiten vacíos por correo con bastante facilidad y economía, y tienen la doble ventaja de resultar muy elegantes y baratos.

Teniendo abundancia de miel buena, toda de una misma clase, y no escaseando los medios de darla á conocer, es cosa fácil el colocarla á precio regular; pues lo que sobran son mercados donde venderla. Sobre todo no apresurarse en vender, y tener presente que median doce meses entre recolección y recolección.

F. F. ANDREU.

EN EGIPTO

(*Conclusión*)

Recordarán nuestros lectores que el hermano Mustaphá, de Menshiet-el-Bakari en Egipto, cerca del Cairo, saca un promedio de sus colmenas á la antigua, de ocho libras por cilindro—producto no despreciable cuando se trata de 1200 colmenas cilíndricas ó de harro. Hay apicultor á la moderna, con ribetes de perito en la materia, que se dá por muy dichoso si logra tan buenos resultados. Y no obstante, el promedio de las colmenas móviles norte-americanas no baja de tres á cuatro arrobas! Vamos á ver: 1200 multiplicadas por ocho suman unos noventa quintales ó sean cuatro toneladas y media. Bien por el compañero Mustaphá. Pero mejor seria poseer solo una cuarta parte de colonias bien cuidadas á la moderna, que á razón de 30 libras por colmena (y este cálculo es muy limitado en un país regado por el Nilo y cuya melada dura cuatro meses) le darian la misma ó mayor cantidad.

Además nos informa el señor Baldesperger de que el Egipto importa bastante miel de la Grecia y del Asia Menor. Si esto es así,

aquel país ofrece ventajas á la apicultura movilista que no son de despreciar. Pero sigamos á nuestro autor.

Un apiario flotante

«En años anteriores y cuando el señor Mustaphá era jóven y podía sobrellevar los trabajos de una empresa tal, acostumbraba, tan pronto como se agotaba la melada, trasladar sus abejas á las orillas del Nilo,—diez y seis colonias por cada camello—donde de noche las embarcaba y las llevaba rio abajo, dándoles libertad donde el pasto prometia buenos resultados, por estar aquél en todo su esplendor. El procedimiento es el siguiente: se amarra el bote ó se echa el áncora, y se marca la línea de flotación. Tan pronto como inaugúrase la melada empieza á hundirse la embarcación, y cuando esta señala un metro sumergido de la línea marcada, las colmenas ya se encuentran atestadas de miel y tienen que vaciarse. Vuelve á anotarse la línea de flotación, y si aquella ingeniosa báscula indica una prolongación de la melada, se queda la barcaza en su puesto. Que no continúa, se lleva aquella música á otra parte más fresca y menos agostada por los intensos calores de aquel clima de fuego. El producto se vende despues en el Cairo.»

A ver, á ver, si algun alumno emprendedor nos planta un apiario movilista en aquella tierra de Sesostris y de Cleopatra, hasta hoy inmóvil como sus pirámides y sus ésfinges.

Un humador egipcio

«Estos humadores son simplemente unas tortas de estiércol, un palmo de largas que se conservan sin apagar á fuerza de soplar con la boca continuamente. Yo traté de informar á mi amigo de los modernos humadores de Bingham y Clark, pero él no quiso escucharme, siendo sus conocimientos tan extraordinarios que nada le dejaban que aprender.

Poseia además del apiario de 600 colmenas, ante el cual estábamos departiendo amigablemente, otros de 200 ó 300, cuidando además á los apiarios de sus vecinos, á cuenta y mitad. Me dijo que nadie puede contra él tocante á conocimientos apícolas, y que todos los abejeros acatan su superioridad, viniendo desde lejos para valerse de sus consejos. Así continuó alabando sus procedimientos (date tono mariquita, diria el buen tudesco) cuando fué interrumpido por el *muezzin* llamándole á sus plegarias.»

Lástima grande que un apicultor tan sobresaliente esté sepulta-

do en un rincón del oscuro Egipto. ¡Cuando yo digo que no hay nada tan estupendo como la ignorancia! Bien dice el señor Root en sus comentarios, que al hermano Mustaphá se le debía invitar á que atendiese una convención de apicultores modernos, porque «el no salir de casa es causa de esta presunción».

Y lo peor del caso es que en esa clase de apicultores no posee la exclusiva el viejo Egipto. También en la tierra de los garbanzos hay Mustafás á cuyas hazañas, en igual grado sorprendentes, no hay *muezsin* que logre poner coto con sus llamamientos á la oración.

LAS ABEJAS EN CEYLÁN

El arbusto principal es el nillo, que florece á intervalos de siete años. Su aroma es delicioso, y multitud de enjambres emigran para ir á cosechar la miel. La cantidad recolectada es inmensa.

Los nidos ó panales cuelgan de los árboles en forma de hermosas masas circulares de miel y cera, de unas 18 pulgadas en diámetro y seis de espesor. El cazador sube á las ramas con una antorcha encendida de yerba seca; desaloja con el humo á las abejas, y corta los panales con un cuchillo, depositándolos en cestos formados de la corteza de calabazas, atados y suspendidos por cuerdas, que sus compañeros de abajo van recogiendo.

Al acabarse la florecencia, desaparecen las abejas como por encanto, sustituyéndolas infinidad de palomos, aves y ratas, que se comen la semilla, un pequeño grano de gusto parecido al de la nuez. Por fin, se desprende el grano y muere el nillo... Después de algun tiempo vuelve á aparecer este y crece con rapidez, formando en el bosque tal espesura que ahuyenta al cazador y sus canes.—*Rifle and Hounds, de Sir S. Baker.*

De como el Sr. Manum vendió unas 20 toneladas de miel

Ya habrán notado nuestros lectores por los artículos que hemos traducido tocante al emprendedor señor MANUM—entre otros “Manum en su apiario”, pág. 35, y “Seis Retratos diez pesetas”, pági-

na 119, etc., etc., que es nuestro apicultor un discípulo aprovechado, que digamos—un verdadero yankee—hombre de empresa, activo é inteligente, cualidades que debieran poseer todos los de nuestro gremio; que si así fuera no oiríamos hablar de descalabros con tanta frecuencia.

Vamos, pues, á traducir algunos extractos de un artículo suyo tocante á la venta de sus mieles—extractos que nos dan una idea fiel de las operaciones apícolas del señor Manum y de los progresos de la apicultura en general en los Estados-Unidos. Vive dicho señor en el pequeño estado de Vermont, cerca del Canadá, y si bien se dedica como tantos otros á la producción de la miel en panal, (secciones) no por esto son inútiles sus consejos ni es de menos valía su manera de obrar.

Prefiere nuestro apicultor vender sus productos anuales, que suman una buena porción de toneladas, al contado. Pero como esta clase de negocios no es siempre factible en la práctica, sus géneros á veces los remite á las casas comisionistas de Boston. Sobre este asunto daremos sus mismas palabras, abreviándolas todo lo posible.

«Mientras en Boston un dia para atender á la venta de mis mieles, ví por casualidad en un escaparate varios paquetes de mis *sections*, arreglados de un modo llamativo. Cuando los estaba examinando, un caballero de muy buena presencia me dirigió la palabra. ¿Desea usted comprar? preguntó. Era uno de los socios.

—No señor, le respondí; solo lo examinaba. ¿Vende V. mucha miel, señor R?

—Sí, el año pasado despachamos 50 *cases* (cajas de unas dos docenas) de esta marca, y este año esperamos vender doble cantidad.

—¿Le gusta la marca?

—Sí, la preferimos porque nos viene arreglada de una manera atractiva y muy aseada...

—Supongo que ustedes la compran, ¿no es así?

—Sí, la compramos á los comisionistas, pero preferiríamos no vender de otra clase si fuese posible.

—Veo que es miel del Vermont.

—Sí, y á semejanza de la manteca de este nombre, es muy superior—de primera.

A esto le entregué mi targeta.

—¡Cómo! exclamó ¿es usted el que produce el artículo?

—Supongo que sí.

—Pues señor, usted viene de molde. Tenga la bondad de entrar. Señor S. aquí tiene V. á Mr. Manum, productor de la tan rica miel.

—¿Cómo lo pasa usted, señor M.? Precisamente estábamos hablando de su miel esta mañana, y deseando verle. ¿Tiene V. más género? Preferiríamos comprar directamente del productor.

—Sí, tengo unas 200 cajas más.

—Pero nosotros no deseamos comprar tanto. Sin embargo, se la venderemos toda á comision, si usted quiere.

—Pues señores, no me gusta el sistema de comisiones. He venido con la idea de vender mis mieles, y creo que no tendré dificultad ninguna en una ciudad como Boston.

—Señor Manum, haria usted mejor hacer el ensayo. Podemos asegurarle que pondríamos empeño en ello.

—Muy bien, lo haré. Se la remitiré toda al volver á casa.

Y así lo hice con muy buenos resultados. Al año siguiente, si bien la cosecha fué escasa, se la remití toda—unas cuatro toneladas.—Y con esto empezó la casa Southwick á tomar la delantera, de manera que hoy es la principal vendedora de miel á comision.

Al año siguiente les remití cuatro toneladas al empezar la cosecha; pero antes de que esta acabara volví á mi idea primitiva de venderla toda al contado.... Me marché á casa de mis consignatarios, pero no lo conseguí. En dos dias hallé quien me comprara seis toneladas á precios un poco mas baratos. Hice un último esfuerzo con los señores Southwick para ver si les vendia lo que me restaba—unas 11 toneladas, pues que habia encontrado quien tomara seis.

—Es decir, respondieron, que usted trata de vender una porción de su género, solo consignándonos lo que no logra despachar?

—Eso es;... pero lo que yo deseo es vendérsela toda á ustedes, por lo que les propongo lo siguiente: Véngase uno de ustedes á casa conmigo para ver el género; si no lo compran yo le abono el gasto del ferro-carril de vuelta, ó sean 32 pesetas y media. Si lo compran, todos los gastos van de su cuenta, esceptuando el de hospedage que corre á mi cargo, siempre que se conforme en aceptar nuestra hospitalidad.»

No quisieron hacerse cargo aquellos señores de tanta tonelada de miel, por lo que Manum se marchó. Pero al cabo de una hora y cuando ya partia el tren, presentóse el señor Robinson aceptando su ofrecimiento de acompañarle al Vermont (unas 100 leguas mas ó menos).

—Nunca he estado allí, dijo, y me valdré de la ocasión para visitar las Montañas Verdes.

Quien no haya viajado por esos países en verano, no puede figurarse la lozanía, el encanto de aquel paisaje. Las montañas Verdes (*the Green Mountains*) cubiertas de frondosa arboleda, saludan al viajero por todas partes; los ríos se cruzan en todas direcciones; la vegetación es espléndida; y si bien la proposición del señor Manum de solo pagar los gastos de retorno, era una proposición yankee, también era yankee el que la aceptaba; de manera que quizás, quizás fuese aquella el cebo con el cual se atrapó al comerciante de la cité. Eso sí, la hospitalidad de aquella gente es notoria, y el señor R. ya estaría de ello convencido de antemano.

(Concluirá.)

NUESTRAS REINAS ITALIANAS

Percances en viajes é introducción

La primera que recibimos nos la remitió Mr. Ch. Bianconcini, de Bologna, Italia. La introdujimos en nuestro apiario modelo el 7 de Junio pasado y actualmente ya tiene dos panales de cria y marcha bien.

Nuestra segunda italiana la recibimos de los hermanos Cippá, de Bellinzona (Suiza italiana) por correo el 10 de Junio pasado, y á los siete días de espedida llegó en perfecto estado. La introdujimos en un núcleo del apiario Mir-Andreu al anochecer del 12; pero nuestras abejas la despacharon á su gusto y construyeron celdillas reales.

Madame Chinni, de Praduro, nos avisó el 17 Junio de la remisión de otras cuatro italianas, espedidas el mismo día; aguardamos en vano una porción de días hasta que al fin tuvimos aviso de una compañía de ferro-carriles de Barcelona de que en su poder estaba un paquete postal para nosotros que nos apresuramos á mandar recoger; pero que lo recibimos el 5 de Julio; esto es *18 días* después de su espedición. Dos de las reinas llegaron muertas de hambre, lo mismo que las abejas que las acompañaban y las otras dos llegaron vivas, si bien faltas de víveres que nos apresuramos á facilitarles; pero á una de estas la encontramos muerta al día siguiente de su llegada, cuando íbamos á enjaularla para la intro-

ducción, suponiendo ya vendría castigada por el hambre. La otra la enjaulamos y pusimos en un núcleo el día 6 para soltarla el 9 y al parecer la introducción ha sido buena si bien no hemos examinado aún á la colonia.

Las dos primeras (Bianconcini y Cippá) vinieron por correo en pocos días alojadas en las jaulitas llamadas *Bloques Benton*, y las cuatro últimas (Chinni) en unas pequeñas cajitas cúbicas de á un litro de cabida conteniendo dos panalitos y una porción de abejas. No dudamos hubieran llegado perfectamente si hubiesen venido con menos días.

Aquí, en Menorca, ha pasado la época conveniente para la introducción de reinas, eso es, la época de las meladas; y para verificar nuevos ensayos conviene esperar el Otoño.

Como aquí las estaciones se adelantan á las de los países más al N. de Europa vemos difícil la introducción de reinas en Primavera, pues las primeras que pueden remitirnos llegan cuando la melada ha cesado. Suponemos, pues, que en Menorca nos conviene más la introducción de reinas en Otoño.

F. F. ANDREU.

LA PESTE

«No perdais el tiempo, dice Root, en su revista, en ensayar otro método para la cura de *la loque* ó peste (*foul brood*) que el del hambre. Podreis quizá curarla con el ácido fénico ó carbónico; pero este método es largo é incierto.»

La curación por medio del hambre consiste en quitar todos los panales á la colonia infecta y encerrarla un par de días en colmena limpia, que contenga solo cuadros con guías, para que las abejas se vean precisadas á fabricar nuevo panal con la miel que llevan en sus buches hasta acabar con ella. Solo entonces se les permite la salida y se les alimenta con jarabe. Si bien esta terrible enfermedad no es conocida en Menorca, conviene estar precavidos, y en otro número de la REVISTA publicaremos mas pormenores, traducidos del A B C de apicultura.

UNA PREGUNTA Y VARIAS RESPUESTAS

«Un jóven desea atender á dos ó tres apiarios, dando lecciones durante los meses de descanso. Desearia saber, pues, cuánto tiempo le quedará para su escuela.»

Esto es lo esencial de una pregunta que hace *Gleaninge*, y como el tema es aplicable á la juventud española, traducimos las respuestas de los principales apicultores de los Estados-Unidos:

POPPLTON, desde la Isla de Cuba, escribe que unos cuatro meses.

GRIMM dice desde Setiembre hasta primero de Abril, ó sean siete meses.

COOK encuentra que unos seis meses — desde primero de Octubre hasta primero de Abril.

WILKIN responde que si los apiarios no pasan de 100 colmenas cada uno, le quedarán unos seis meses.

MILLER, que á no ser que dichos apiarios sean muy limitados, no tendrá ningun tiempo disponible.

La señora HARRISON—de cinco á seis meses.

DOOLITTLE—los tres meses de invierno.

DADANT—desde Setiembre hasta Mayo.

ELWOOD—doce meses, al cabo de uno ó dos años; porque este trabajo acabaria con sus escuelas y sus abejas.

BOARDMAN escribe que si el jóven tiene energía, puede principiar por dar lecciones los tres ó cuatro meses de invierno. Despues ya decidirá.

MANUM—á no ser que sea un fenómeno, no podrá distraer su tiempo de las abejas si quiere cuidarlas debidamente.

GREEN—no pasarán de nueve meses. La mayoría no tendría ninguno para dar lecciones.

HASTY—seis ó siete meses.

FRANCE—cuatro meses; *pero* al iniciar el tercer apiario ya tendrá que dejar á un lado sus lecciones.

FREEBORN considera que podria aprovechar los meses de invierno; *pero* que si es poseedor de tres apiarios de á 100 colmenas cada uno tendrá bastante que hacer sin dar lecciones.

HEDDON.—Para cuidar dos ó tres apiarios necesitará todo su tiempo. «Si usted desea llevarlos adelantados con dos ó tres semanas de anticipación, todo marchará; pero si usted solo espera aguantarse al paio, se quedará rezagado un par de semanas del

tiempo más precioso, durante las cuales se incurrirán pérdidas de consideración.»

COMENTARIOS DEL SEÑOR ROOT.—Me atengo á lo dicho por algunos amigos, de que ó no se ha de seguir la enseñanza, ó no se ha de poseer apiarios. (por supuesto que hay hombre que llevará á buen fin dos industrias por separado,)—es decir, siempre que se desee adquirir superioridad en uno de los dos ramos; además, me parece que este jóven quiere abrazar mucho. Si no posee la debida esperiencia para cuidar *uno solo* de los apiarios propuestos, es probable que el tener que cuidar á dos ó tres debidamente, y despues de adquirida la práctica indispensable, embargue todas sus fuerzas, materiales é intelectuales, durante todo el invierno.

Nota del traductor.—Entre los dos extremos escojan nuestros lectores. Yo diria que tres apiarios de á 100 colmenas cada uno, es más de lo suficiente en nuestro clima, á no ser que queramos imitar al señor Mustaphá, del Cairo, quien despues de *cuidar* á sus 1200 colmenas cilindros, aun halla tiempo para llevar á cuenta y mitad las de sus amigos. Pero el señor Mustaphá es hijo del Profeta y por consiguiente muy paciente y resignado, y encuentra que Allah le dá lo suficiente con 8 libras por colmena, lo que un yankee ni siquiera aceptaria como regalo. Por lo demás, quien mucho abarca poco aprieta, dice el refran.

INTRODUCCIÓN DE REINAS

(Conclusión)

Vários sistemas

Un sistema que me gusta y que se me ocurrió con la remisión de reinas con abejas que nunca habian visto hasta el momento de unirlas en el mismo envase en que debian viajar, es el siguiente: Se hace un núcleo de 3 panales en una pequeña colmena de catorce pulgadas y media por 11; (dejando dos y media pulgadas de espacio debajo de los cuadros) en el cual se encierran las abejas, si bien con bastante ventilación, y en cuanto su murmullo indica que se han apercebido de que les falta la reina, suéltese á la que se desea introducir por una de las esquinas superiores retirando un poco la manta y ahumando antes un poquito para que se retiren las abejas. Una vez así encerradas se guardan en un cuarto oscuro y no se les da libertad hasta el tercer dia al anochecer en que se colocará el núcleo en el sitio en que ha de quedar, y en cuanto haya aumentado lo suficiente se le adiciona un panal de cria naciente cada siete dias. Para mayor seguridad es conveniente guardar la reina sola y sin alimentación unos 30 minutos antes de introducirla.

Mr. Doolittle (de América) parece haber descubierto también que las abejas encerradas aceptan al momento una reina extraña. Su sistema consiste en sacudir las abejas dentro de una caja bien ventilada, y en cuanto ellas están apesadumbradas por la pérdida de su reina permite la entrada á la nueva por un pequeño agujero exprofeso. Al cabo de uno ó dos días la reina y abejas se colocan en panales de cria y miel en el sitio que deben ocupar.

En ambos casos pocas serán las abejas que vuelvan á su antiguo puesto; pero por este sistema hay más trabajo que por el mio, pues que yo me ahorro el retirarlas de los panales que ocupan y devolverlas á otros despues. En mi caso las abejas ocupan siempre sus panales y cuando se les dá libertad ya suelen tener huevos depositados por la nueva reina.

Colonias huérfanas desde hace tiempo

Cuando me apercibo de que tengo una de estas colonias le retiro uno de sus panales centrales y suelto la reina entre las abejas; si la reciben favorablemente coloco el panal en su puesto, pero si la rechazan, como rara vez sucede, entonces introduzco un panal de miel y cria, y por la noche á la reina por mi sistema "por hambre".

Puede seguirse cualquier sistema que no sea de enjaular, pero, es conveniente, para mayor seguridad, el usar el sistema "por hambre", y si es en época de escasez debe alimentarse á la colonia siempre que se trate de introducir una reina por sistema de jaulita.

Los sistemas mencionados se refieren á la introducción de reinas fecundizadas; pero para la introducción de reinas vírgenes ha habido siempre gran inseguridad y los únicos sistemas que me satisfacen son: 1.º el de introducción en un núcleo de abejas encerradas lo mismo que para reinas fecundizadas; 2.º por la jaulita tubular ya mencionada, tapando en este caso el lado abierto con una delgada lámina de panal artificial.

Reinas muertas en la jaulita

Cuando se introducen reinas en jaulitas á veces se encuentran muertas en ella. Esto puede depender de dos causas; de hambre ó de que las perforaciones sean demasiado anchas y la hayan muerto las abejas. Esto indica lo peligroso de estos sistemas de jaulitas que no se prensan en el panal, en los casos en que las abejas no se muestran dispuestas á alimentar á la reina; mientras que el último defecto se evita usando jaulitas cuyas perforaciones no sean mas anchas que los agujeros hechos con una aguja usual.

Causas que motivan la aceptación ó rechazo de una reina

Poco se sabe respecto á las causas que motivan la aceptación ó rechazo de una reina. Generalmente se cree que depende de la condición y temperamento de la colonia; pero yo no titubeo en afirmar que muchas veces la causa está de parte de la reina.

Con frecuencia tomo una reina de una colonia y en pleno día la introduzco al momento y sola en otra colonia, no recordando un caso en que se haya perdido. El motivo es claro, uno introduce una reina en plena fecundidad y su estado es conocido al momento y respetado por las abejas; en cambio, tómese

una que ha estado encerrada con un puñado de abejas durante algunos días y con el mismo tratamiento será ó no aceptada. Aquella reina que ha estado encerrada muchos días será más difícilmente aceptada; pues que para las abejas será poco más que una reina infecunda y ellas estarán dispuestas á rechazarla si no se toman las precauciones convenientes como son: colocarla en un panal de cria que está naciendo en una pequeña colmena con receptáculos de agua caliente que mantengan una temperatura constante de 90° Farenheit, ó bien el uso de los sistemas "por hambre" y "encierro en un núcleo" combinados. Cuando se introduce por jaulita la reina se irrita tanto á veces que ataca á las abejas; mientras algunas se espantan de tal modo que perecen víctimas de ellas. Si al introducir una reina empieza á correr está perdida; pues aunque las abejas estuviesen bien dispuestas acaban por perseguirla y matarla.

Mucho mas podria decirse, pero creo he dicho lo suficiente para demostrar que el sistema de enjaular las reinas es muy impropio y que no se puede comparar con algunos otros de introducción directa que permiten la introducción de reinas en cualquier estado de la colonia y sin que las abejas se aperciban de la llegada de su nueva soberana.

VARIEDADES

Las galeras. — Un encuentro.

De vuelta de nuestro apiario, íbamos atravesando la esplanada cuando avistamos al fijista de marras.

Gentes hay y no pocas, que no saben pronunciar dos palabras sin pararse, y este es precisamente el flaco de mi buen amigo.

Y yo que al menor descuido atrapo cada constipado que canta un credo, no me sentí entusiasmado con la tal perspectiva, porque soplaba un vientecito que ni el de Guadarrama le aventaja.

El anti-ciclón del Boletín Meteorológico aun no se habia despedido del todo, y yo traté al principio de escurrir el bulto, tomando uno de los senderos que á los casinos Isleño y Consey se encaminan casi en línea recta.

Pero de un salto se puso mi buen amigo en mi camino, viéndome precisado á aguantarme á la facha.

—Paco, empezó el muy estúpido —ya á estas horas clavado en el suelo, —¿de dónde diablos se descolgaria el señor Gamazo aquella *galerada* para su célebre fórmula? ¿No se abolieron las galeras?

—No estoy enterado, le respondí abrochándome mi levita. No sé de fijo si aun existen las galeras, pero creo que no debieran de abolirse del todo.

¿Fresquito, eh? añadimos.

—Sí, en efecto. Pero ¿tienes prisa?

—Así, así; (yo trataba de continuar mi camino interrumpido.) Ya veş que estoy sudando y que no me conviene quedarme plantado.

—Entonces te acompaño. (Sin moverse).

—Tanto mejor, le contestamos. (Ave Maria, voy á constiparme sin remedio). Mira, añadimos, haciendo un supremo esfuerzo en darle de remolque, yo creo que en la Biblioteca Pública hallarás cuanto desees averiguar tocante á las galeras del señor Gamazo.

Damos un paso ó dos más, pero el compañero volvió á cerrar-nos el camino. Tiene el pobre una pequeña impedimenta en el habla, y despues de esfuerzos infructuosos solo logró decir—¿Y en el M-Museo M-Municipal no?

—Es verdad, le respondimos, logrando alejarnos sin que el fijista lo notara, tan fijo se hallaba—es verdad; sin duda el señor Secretario de aquel importante centro se habrá procurado algun ejemplar. Adios, amigo, y le dejamos plantado.

Despues de refugiados en el casino procuramos reponernos del susto. Pero ¿qué cosa más natural que aquella galerada? reflexionamos. Cuando durante las faenas de la enjambrazón, nosotros los apicultores nos vemos en un apuro, ¿no nos valemos de una galera ú otro vehículo cualquiera para acudir al lugar de nuestros desvelos? Y si el bueno de Gamazo necesitaba á todo trance salir del paso, ¿porqué le hemos de criticar si echó mano de su galera?

PUBLICACIONES RECIBIDAS

La culture rationnelle des abeilles.— Bulletin de la société d'apiculture du département du Tarn.—Acaba de visitar nuestra redacción el primer número de esta publicación apícola correspondiente á los meses de Junio y Julio 1890. Consta de 16 páginas en 4.º y es el órgano de la asociación de apicultores del departamento del Tarn, en Francia, de reciente fundación, y que ya cuenta con 125 afiliados.

Agradecemos el saludo á nuestro colega y le deseamos toda clase de prosperidades, no dudando prestará notables servicios á la apicultura movilista francesa.



Boletín de la Asociación Agrícola de la provincia de Tarragona.—Revista quincenal de agricultura que vé la luz pública en Tarragona desde 1.º de Enero de 1889, bajo la acertada y competente dirección de D. Hermenegildo Gorria, ingeniero agrónomo, y cuyo objeto es abogar en pró del fomento de la agricultura Tarraconense.

El número 13, correspondiente á 1.º Julio de 1890, contiene el siguiente sumario:

Avisos.—Estracto de la sesión del 25 de Junio.—Exposición al Sr. Ministro de Estado sobre tratados de comercio.—Preparación de la mezcla *Bordalesa* para combatir el *mildew*.—Congreso internacional de agricultura.—Clorosis en las viñas.—Importancia de la provincia de Tarragona bajo el punto de vista agrícola.—*Revista de la prensa*: Vides americanas.—*Conocimientos útiles*. Sección de noticias.—Correspondencia.—Mercados.

Devolvemos el saludo á nuestro apreciable colega.



L'ami du chasseur, journal hebdomadaire de Chasse, Sport et a'armurerie.

Hé aquí el número 1 de este interesante semanario que aparece dispuesto á proteger los intereses del cazador y de todos los aficionados al sport en general. Es una buena publicación que se publica en Saint Etienne bajo la acertada dirección de M. P. Guéhéneuc de Lano, y que no dudamos merecerá la aceptación de todos los aficionados á la caza, pesca, etc.

Deseámosle larga vida, muchas suscripciones y toda clase de prosperidades.



MISCELÁNEA

Los terremotos.—Dice M. Nevman que el temblor de tierra de Plurs, frontera des Grissons é Italia, del dia 25 Agosto de 1618, fué uno de los mas horrorosos de que se tiene noticia. «Se notó, dice, que aquel dia, pocos instantes antes de la catástrofe, las abejas de la localidad abandonaron á sus colmenas y á la vecindad de Plurs. El espesor de los escombros llegó á 90 piés y más de altura.»



Mucha galleta.—Los señores Carr, de Harrington, Inglaterra, emplean anualmente unas tres toneladas de miel para la fabricación de galletas.



Aun más.—Padecemos una equivocación en nuestro número anterior, pues que los ingresos de miel extranjera en Inglaterra los dos últimos meses son por valor de más de 8,000 libras esterlinas mensuales, ó sean unos 40,000 pesos—cuatro veces más de lo que afirmamos. Téngase presente que son estos datos oficiales.



Otro me limpias.—En los Estados Unidos hay campo de 300,000 acres de alfalfa, y con el sistema de riego allí en uso, dice un escritor que se puede cosechar la miel del alfalfa desde el 10 de Mayo hasta Noviembre. Solo faltan las abejas que no tardarán en comparecer.



La cera, sacada por la fusión de los panales en distritos productores del *clover* ó trebol, es de color amarillo, mientras la producida por la cosecha del brezo ó *cipréll* es casi blanca.



La Paz.—«En todos los países, decía el general Moltke, en el Reichstag, la mayoría de la población quiere la paz, pero no es ella la que ha de tomar la resolución suprema.» Nos gusta la franqueza del célebre tudesco. ¿Qué importa si la población quiere la paz, una vez que el general y los suyos quieren la guerra? Nada absolutamente.



Cuidado.—Es menester protestar con energía contra la costumbre censurable de algunos apicultores, de dejar espuestos en el apiario pedacitos de miel y cera, durante las operaciones apícolas, porque en tiempos de escasez, basta y sobra esto para que se inicie el pillage, que una vez puesto en práctica por las abejas, puede echar á perder á todo un colmenar. Conque, mucho ojo.



¿Quién puede más?—Como regla general, la maesa transmite á su prole sus cualidades trabajadoras y físicas, mientras el zángano les dá su genio ó disposición. Por consiguiente, es probable que el producto de una carniola y un macho de raza negra, fuese un cruzamiento provechoso para la buena cosecha, como tambien para la enjambrazón. El caracter de la obrera seria el del macho. «Hemos visto, dice el Bee Journal, un resultado de caracter muy dulce en ciertos casos, mientras otros dieron todo lo contrario.» Total cero, pues